

Duncan Shaw. *Fútbol y franquismo*, Madrid, Alianza, 1987, 234 pp.

*Fútbol y franquismo* es una indagación del papel que desempeñó el llamado «deporte rey» (y el deporte en general) en España entre 1939 y 1975. Acaso el elemento más llamativo de este análisis sea su anhelo de acercar al lector a la intrahistoria de una época que sigue pesando sobre la vida española actual.

Shaw divide su estudio en siete capítulos y un epílogo titulado «El fútbol durante la transición de la dictadura a la democracia». Pero puede que la parte más interesante de este libro sea la introducción. En ella, el historiador empieza ofreciendo una descripción crónica del fútbol en España para enseguida profundizar en «la infraestructura deportiva de la España franquista» (p. 27). Examina las instituciones estatales que regían la evolución del fútbol: la D.N.D. (la Delegación Nacional de Deportes) y la R.F.E.F. (Real Federación Española de Fútbol). Afirma Shaw: «debe decirse que la D.N.D. fracasó en casi todo lo que trató de hacer» (p. 36). Y de la otra: «la R.F.E.F., durante el franquismo, fue una organización incompleta e ineficaz» (p. 42). Shaw cita a otros historiadores, periodistas y personalidades involucrados en el mundo deportivo español para recrear el pésimo, si no trágico, ambiente en que se desarrollaba el deporte en la España de posguerra. Resulta ser una introducción bien pensada y organizada, cuyos detalles, datos y anécdotas están calculados para estimar el interés del lector.

A partir de su introducción, Shaw va enfocando el fútbol español desde varias perspectivas conceptuales. Así, comenta la aplicación de las teorías fascistas —la castellanización de los nombres de los clubs, la dureza mostrada hacia la mala conducta del espectador, la retórica de los periodistas e interlocutores, etc.— al deporte español. El segundo capítulo, que trata del fútbol como una «droga social» capaz de despolitizar a las masas, desmitifica este papel del fútbol dentro de España. Shaw sigue salpicando las hojas de los capítulos iniciales con citas de otros comentaristas o estudiosos de la época en un notable afán de ecuanimidad. No obstante, esta continua búsqueda de apoyo en otros impide que Shaw de veras profundice en el tema.

Los capítulos cuatro y cinco se centran en las condiciones del trabajo de los jugadores (ya sean españoles o «importados») y el anhelo del franquismo de mantener a los futbolistas tan «dóciles,

divididos, leales a sus empleadores y políticamente pasivos» (p. 134) como cualquier trabajador español. Por el contrario, los jugadores extranjeros (principalmente exiliados de Hungría) sí recibieron un tratamiento especial, pero a coste de ser explotados para mejorar la imagen anticomunista del franquismo en la arena diplomática. Este análisis sirve como enlace con los últimos dos capítulos, ya que éstos versan sobre la utilización del fútbol con fines demagógicos y como válvula de escape dentro del territorio nacional. Estos dos capítulos hacen hincapié en la politización que había dentro del fútbol, además de evidenciar hasta qué punto llegaba a influir en las decisiones regionalistas.

*Fútbol y franquismo* es una investigación de una faceta del régimen franquista que ha apasionado a muchos. Su valor radica en intentar compendiar de forma coordinada los puntos de vista divergentes acerca del fútbol que vienen surgiendo a lo largo de más de cuarenta años. No es un libro de altos vuelos. Es más, su mala traducción desconcierta al lector. No obstante, ayudará a comprender uno de los períodos más nefastos de la historia española.

Oregon State University

GUY H. WOOD

Hipólito Escolar. *La cultura durante la Guerra Civil*, Madrid, Alhambra, 1987, 407 p.

A más de un lector poco advertido podría inducir a error la última obra del que fue director durante muchos años de la Biblioteca Nacional, antes de que se hiciera cargo de ella el historiador Pablo Fusi. Mientras este último es un probado investigador de la historia contemporánea, Hipólito Escolar es un bibliotecario metido a historiador de la cultura —de *La cultura durante la Guerra Civil*, como reza el título de su libro—, pero cuyo conocimiento sobre la historia del libro y de las bibliotecas españolas —conocimiento hartamente probado en sus anteriores publicaciones— no basta para ofrecernos una visión ni desapasionada ni objetiva ni congruente de los derroteros seguidos por las políticas culturales en las zonas beligerantes. No se trata de exigir que esta obra tenga que satisfacer a unos y a otros mediante un juicio salomónico, sino que resulta poco menos que temerario haber emprendido una incursión de este calibre con alforjas tan desprovistas.